



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

Economía

Facultad de Economía y Finanzas

**ANÁLISIS DE LOS EFECTOS DE LOS SHOCKS EN PRECIOS
AGRÍCOLAS SOBRE EL TRABAJO INFANTIL**

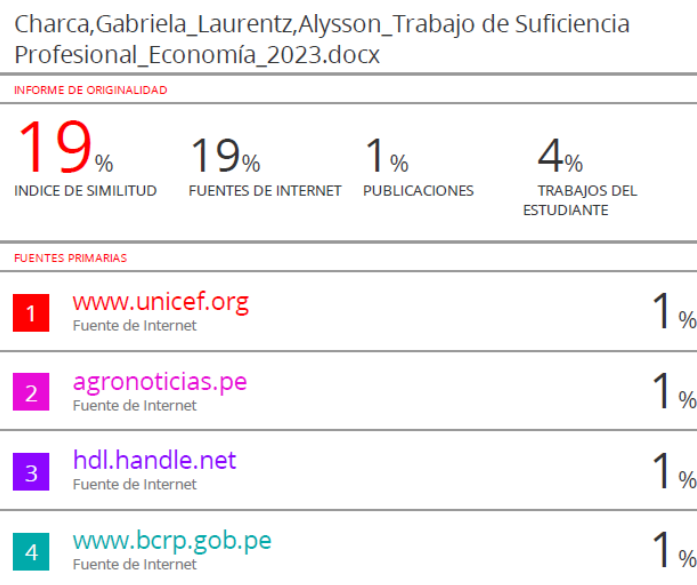
**Trabajo de Suficiencia Profesional
presentado para optar al Título Profesional de
Licenciada en Economía**

**Presentado por
Gabriela Nicole Charca Palacios
Alysson Laurentz Latorre**

Lima, febrero de 2023

REPORTE DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA ANTIPLAGIO
FACULTAD DE ECONOMÍA Y FINANZAS

A través del presente, la Facultad de Economía y Finanzas deja constancia de que el Trabajo de Suficiencia Profesional titulado "Análisis de los Efectos de los Shocks en Precios Agrícolas sobre el Trabajo Infantil" presentado por GABRIELA NICOLE CHARCA PALACIOS, identificada con DNI N° 73749976, y ALUSSON LAURENTZ LATORRE, identificada con DNI N° 73231564, para optar al Título Profesional de Licenciado en Economía, fue sometido al análisis del sistema antiplagio Turnitin el 10 de febrero de 2023. El siguiente fue el resultado obtenido:



De acuerdo con la política vigente, el porcentaje obtenido de similitud con otras fuentes se encuentra dentro de los márgenes permitidos.

Se emite el presente documento para los fines estipulados en el Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Economía y Finanzas.

Lima, 11 de abril de 2023.



Juan Francisco Castro
Decano
Facultad de Economía y Finanzas

RESUMEN

La presente investigación busca entender el efecto de los shocks de precios agrícolas sobre el trabajo infantil a través de data empírica y teórica a nivel internacional y en el caso peruano. El análisis muestra que la variación de precios agrícolas afecta el nivel del trabajo infantil, dicha influencia dependerá de la interacción de dos mecanismos: Efecto Ingreso y Efecto Sustitución. El efecto que predomine se verá afectado por una serie de variables a considerar, que son principalmente: la duración del shock, que el menor pertenezca a una familia agrícola o no y el contexto geográfico y demográfico en el que se encuentra el infante. La variación en precios agrícolas que disminuya el ingreso de las familias forzarán a los mismos a recurrir al trabajo de sus hijos menores de edad como un mecanismo para hacer frente a la crisis. Este efecto se puede reducir a través de tres canales: mayor acceso al mercado financiero e incorporación de seguros, protección social a las familias y transferencias monetarias condicionadas.

Palabras Clave: Shock de precios, agricultura, efecto ingreso y sustitución, trabajo infantil.

ABSTRACT

This research seeks to understand the effect of agricultural price shocks on child labor through empirical and theoretical data at the international level and in the Peruvian case. The analysis shows that the variation of agricultural prices affects the level of child labor, this influence will depend on the interaction of two mechanisms: Income Effect and Substitution Effect. The predominant effect will be affected by a series of variables to be considered, which are mainly: the duration of the shock, whether the child belongs to an agricultural family or not and the geographical and demographic context in which the infant finds himself. The variation in agricultural prices that decreases the income of families will force them to resort to the work of their minor children as a mechanism to face the crisis. This effect can be reduced through three channels: greater access to the financial market and incorporation of insurance, social protection for families and conditional cash transfers.

Key Words: Price shock, agriculture, income and substitution effect, child labor.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	ii
INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIÓN	1
MARCO TEÓRICO	4
1. Trabajo Infantil: definición y estadísticas.....	4
2. Shocks de precios agrícolas	5
3. Relación de shock de precios agrícolas con trabajo infantil	7
4. Pandemia del COVID - 19 y su relación con el trabajo infantil	8
REVISIÓN DE LA LITERATURA	11
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	19
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	22

INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIÓN

En los últimos años, el incremento sin precedentes de los precios de alimentos ha provocado una crisis mundial que lleva a millones a la pobreza extrema, aumentando el hambre y la malnutrición (Banco Mundial, 2023). Para julio de 2022, el índice de precios agrícolas era 19% superior al año 2021. Asimismo, los precios del maíz y el trigo eran 16% y 22% más altos, respectivamente, que los de enero de 2021, y los precios del arroz eran 14% más bajos (Banco Mundial, 2022). La guerra en Ucrania, los efectos económicos del Covid-19 y las interrupciones en la cadena de suministro están revirtiendo los logros alcanzados durante años en el ámbito del desarrollo económico y elevando los precios de los alimentos a máximos históricos (Banco Mundial, 2023). Según el informe del Banco Mundial en 2022 “Perspectivas de los productos básicos: el impacto de la guerra en Ucrania sobre los precios de los productos básicos”, la guerra en Ucrania ha modificado los canales mundiales de comercio, consumo y producción de productos básicos de manera que los precios permanecerán en niveles históricamente altos hasta fines de 2024, agudizando la inseguridad alimentaria y la inflación, pues, Belarús y Rusia son los principales exportadores de fertilizantes, con el 17% de los fertilizantes compuestos, 38% de los fertilizantes potásicos, y el 15% de los fertilizantes nitrogenados. Asimismo, a raíz del Covid-19, muchos países redujeron la producción de materias primas y las medidas para controlar el virus limitaron la distribución y producción de estos lo que generó que mientras se ha ido recuperando la oferta, esta no se ha podido ajustar a la demanda, lo que ha llevado a un incremento de los precios. Se estimó que para el 2022 el precio de los alimentos crecería un 18%, una subida que bajará un 6% en 2023 y que se estabilizará en 2024 si los precios de los fertilizantes y la energía se moderan.

Uno de los aspectos más preocupantes de esta alza de precios es que, según estimaciones del Banco Mundial en 2008, el 75% de la población en situación de pobreza vive en las zonas rurales y en su mayoría tienen como actividad principal la agricultura. El aumento de los precios de los alimentos es un arma de doble filo para las familias agricultoras debido a que por un lado, necesitan comprar aquellos alimentos que no cultivan, por lo que sus costos se incrementan o su acceso a los alimentos disminuye, lo que genera hambre y desnutrición. Por otro lado, al menos en teoría, el incremento del precio de los alimentos debería llevar a mejores ingresos por los productos que venden, sin embargo, el aumento de los precios de los alimentos

no se traduce en más ingresos para los agricultores, especialmente para los de menor escala. (Karen Hampson, BBC 2021).

Al verse afectada la riqueza de las familias, los padres y/o tutores toman una decisión de redistribución de horas entre educación, ocio y trabajo informal de sus hijos. Lamentablemente, en el caso de las familias más afectadas, se ven obligados a tomar medidas drásticas para hacer frente a la crisis, como hacer trabajar a sus hijos menores causando en ellos un daño significativo a su seguridad y a su salud (Unicef, 2020). Diversos estudios afirman que un incremento de un punto porcentual del nivel de pobreza lleva a un incremento del 0.7%, o más, del trabajo infantil (Unicef, 2020). En el año 2020, en el contexto de la pandemia del Covid-19 y la guerra en Ucrania, la situación de personas en pobreza extrema aumentó en 70 millones más (Banco Mundial, 2022). Según el artículo “La Conferencia de Trabajo infantil: estimaciones mundiales 2020” realizada por la Organización Internacional de Trabajo (OIT), en el mundo, 160 millones de menores de edad se encuentran realizando trabajo infantil; entre ellos, más del 75% de los niños pequeños que trabajan se encuentran en el sector agrícola (OIT, 2021).

Como se mencionó, la variación de precios agrícolas tiene efectos directos sobre los ingresos de las familias. Sin embargo, el efecto dicha variación sobre el trabajo infantil se ve influenciado por una serie de variables importantes a considerar como son: las características del hogar, la ubicación del niño en el ámbito rural o urbano, el hecho de que el niño resida en un hogar agrícola o no, la educación del jefe del hogar, el rendimiento de la educación y las políticas de gobierno que lo afectan. La evidencia empírica no es concluyente respecto a si el shock de precios agrícolas genera que el trabajo infantil sea procíclico o contra cíclico; pues este depende de la predominancia entre el “Efecto Ingreso” y “Efecto Sustitución”. Por un lado, el “efecto ingreso” será mayor al “efecto sustitución” si ante un aumento del ingreso el trabajo infantil disminuye; es decir, el trabajo es contracíclico. Por otro lado, el “efecto ingreso” será menor al “efecto sustitución” si ante un aumento del ingreso el trabajo infantil se incrementa; es decir, el trabajo infantil es procíclico. Por tanto, evaluar la predominancia de uno de estos efectos se verá influenciada por una serie de variables a considerar, principalmente: la duración del shock y el contexto específico en el que se encuentra el infante.

En el caso de Perú, uno de los principales desafíos que se presenta ante la pandemia, la desaceleración económica y los conflictos sociales es el acceso a los fertilizantes agrícolas. Según el Reporte de Inflación de Marzo 2022 del Banco Central de Reserva del Perú, el incremento de precios de fertilizantes se debe principalmente al incremento de los costos de la energía y las medidas restrictivas de comercio impuestas por los principales exportadores. El efecto se transmite a través de 2 canales: cuando se usa en menor medida los fertilizantes y se termina afectando la calidad de cultivos; o por una transferencia directa de los costos hacia los consumidores. Por tanto, un shock de precios en este sector afecta directamente el trabajo infantil en el Perú. Específicamente, el 88% del trabajo infantil en Perú, se halla en el área agrícola y rural, según el MTPE (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2018).

La presente investigación busca analizar y determinar el efecto de los shocks de precios agrícolas sobre el trabajo infantil. La hipótesis del trabajo es que el efecto de la variación de precios agrícolas sobre el trabajo infantil dependerá de dos mecanismos: “Efecto Ingreso” y “Efecto Sustitución”. El efecto que predomine se verá influenciado de una serie de variables a considerar, que son principalmente: la duración del shock, que el menor pertenezca a una familia agrícola o no y el contexto geográfico y demográfico en el que se encuentra el infante. La corroboración de estos supuestos se llevará a cabo mediante un análisis detallado de la literatura. Nuestra motivación es instar a los hacedores de política a entender la complejidad del mecanismo de transmisión de la variación en precios agrícolas sobre el trabajo infantil de tal forma que se logre disminuir el mismo. Es de suma relevancia evitar que los niños que trabajan en el sector agrícola caigan en un ciclo permanente de pobreza por la falta de acumulación de capital humano para lograr un empleo digno en la adultez.

Estructuramos el resto del documento del siguiente modo: en el siguiente apartado, se detallan los principales conceptos que delimitan el marco teórico utilizado en esta investigación. Posteriormente, en el tercer apartado, se presenta estudios empíricos que analizan la relación entre los shocks de precios agrícolas y el trabajo infantil. Por último, en el apartado final, se abordan las conclusiones de la investigación y se plantean algunas implicancias de política.

MARCO TEÓRICO

1. Trabajo Infantil: definición y estadísticas

La participación de los niños en el mercado laboral puede definirse como trabajo infantil si este trabajo priva a los niños de su infancia, dignidad y potencial; y que, además, es perjudicial para su desarrollo físico y mental. Calificar de trabajo infantil a una actividad específica dependerá del género del menor, la cantidad de horas que le dedica a la actividad, el tipo de trabajo, las condiciones en que lo realiza, y la perspectiva de determinado país respecto a esta actividad. Sin embargo, existe consenso en señalar que aquellas actividades que resulten lesivas para el bienestar físico y psicológico del niño y, más aún que interfieran con su educación sean consideradas como trabajo infantil (OIT, s.f.).

Al año 2020 se estimó la cantidad de menores en situación de trabajo infantil a nivel mundial: 160 millones de menores, específicamente, 97 millones de niños y 63 millones de niñas. Esto significa que 1 de cada 10 niños en el mundo trabaja de manera informal. Entre ellos, 79 millones, realizan trabajos peligrosos. El incremento más significativo ha sido en los niños de 5 a 11 años. Cabe resaltar que más del 75% de los niños que trabajan se encuentran en el sector agrícola, y cerca del 83% se encuentran en microempresas familiares ya sean agrícolas o no agrícolas (OIT & Unicef, 2021).

Es importante señalar que el trabajo infantil distingue entre determinados tipos de tareas realizadas por los niños. Aquellos jóvenes que se encuentren por encima de la edad mínima requerida para el empleo pueden obtener retornos positivos del trabajo. Por ejemplo, las actividades extracurriculares, el apoyo en el negocio familiar, las tareas durante las vacaciones o fuera del horario escolar puede ayudar a generar ingresos propios a los menores. Asimismo, estas actividades serían beneficiosas para el bienestar y desarrollo de los miembros de la familia; debido a que les brindan habilidades blandas y experiencia, a la vez que los preparan para ser miembros productivos de la sociedad al llegar a la adultez.

La responsabilidad sobre esta problemática mundial recae en las instituciones gubernamentales y en los padres y/o apoderados legales de los menores. Las entidades gubernamentales deben promover la protección social de los niños invirtiendo más en los sistemas y planes de educación que establezcan pisos de protección social sólidos contra el trabajo infantil. Por otro

lado, los padres y/o tutores legales son los directos responsables en decidir la distribución de horas en diferentes actividades de sus hijos. Dado ello, es clave que los responsables de los niños entiendan la importancia de la educación y la vean cómo una inversión a futuro para el desarrollo integral del niño.

2. Shocks de precios agrícolas

Los plazos para la reducción de la pobreza mundial se han prolongado debido a la pandemia de la COVID-19. Asimismo, se ha paralizado la recuperación ya que la crisis climática y los conflictos bélicos han incrementado los precios de la energía y los alimentos. Se estimó que para el 2022 el precio de los alimentos crecería un 18%, una subida que bajará un 6% en 2023 y que se estabilizará en 2024 si los precios de la energía y los fertilizantes se moderan (Banco Mundial, 2022).

La pandemia del Covid-19 y el conflicto entre Ucrania y Rusia exacerban la crisis. Por un lado, durante la pandemia se iniciaron medidas para controlar el virus por lo que disminuyó la distribución y producción de materias primas. Esto generó que mientras se ha ido recuperando la oferta, la demanda no se ajuste en el equilibrio económico, lo que finalmente llevó a un alza de los precios sin precedentes. Por otro lado, se han incrementado los costos de los combustibles, la volatilidad de estos precios inició tras tocar mínimos históricos en la pandemia, sin embargo, comenzaron a repuntar por el inicio de la guerra en Ucrania y las sanciones impuestas a Rusia, que es el tercer productor de petróleo a nivel mundial (Banco Mundial, 2022).

La información recopilada entre septiembre y diciembre de 2022 pronostica altos niveles de inflación en la mayoría de los países de ingreso mediano y bajo. Respecto a enero de 2021, los precios del maíz y el trigo son un 27% y un 13% más altos, y los precios del arroz son un 10% más bajos (Banco mundial, 2022).

Los shocks de precios se deben a diferentes factores tanto de oferta como demanda. Según estimaciones del Banco Mundial en 2008, el 75% de la población en situación de pobreza vive en las zonas rurales, las cuales tienen en la agricultura su actividad principal. Por ello, el

crecimiento de los precios es alentador para los agricultores; inclusive, la mejora en los niveles de reducción de la pobreza que se dieron durante el primer quinquenio de la década del 2000 se atribuyó a la transmisión de mejores precios que se convirtieron en mayores ingresos. Sin embargo, la existencia de problemas estructurales en los hogares rurales de bajos recursos restringen la posibilidad de que la transmisión de precios a los ingresos sea aprovechada al máximo (R. Trejos, 2008).

En línea con ello, Rafael Trejos (2008) busca indagar en los factores que repercuten en los shocks de precios agrícolas. Encuentra factores de demanda y oferta que explican el alza de los precios. Por un lado, entre los factores de demanda se encontró que el aumento en el ingreso de los países en desarrollo como India y China, incrementó los precios especialmente de los granos, presionando por mayores importaciones de alimentos cuando los niveles de inventarios eran muy bajos, ante esta escasez se incrementaron los precios. Por el lado de la oferta, el contexto actual ha ido aumentando los costos de producción: los biocombustibles causan un tercio del incremento de los precios y minimizan las subvenciones a los agrocombustibles, esta subida de precios es producida por las tensiones entre los derivados de energía y alimentos. En un reciente blog del Banco Mundial (2022) se subrayó que los altos precios de los fertilizantes han llegado a convertirse en un obstáculo importante para la producción de alimentos en los países de ingreso bajo, desestabilizando el ciclo de los cultivos de 2023 y 2024.

Se conoce que 205 millones de personas sufren inseguridad alimentaria aguda en 45 países de todo el mundo (FAO & Banco Mundial, 2020). Muchos de estos países carecen de materias primas suficientes como nitrógeno, potasio, fosfato y gas natural, asimismo, carecen de instalaciones de producción para garantizar que los agricultores puedan acceder de forma asequible a los fertilizantes. Los precios de los fertilizantes se han triplicado desde principios de 2020 y siguen siendo volátiles, lo que hace que los pequeños agricultores no puedan acceder a un suministro estable. Mientras tanto, los agricultores en las economías más avanzadas pueden producir más y comprar más fertilizantes porque se benefician de subsidios que a menudo cubren el costo del gas natural necesario para los fertilizantes y el combustible diésel que se necesita para los equipos agrícolas. Tras el inicio de la guerra en Ucrania, los países han aumentado la imposición de las políticas restrictivas relacionadas con el comercio, con el objetivo de incrementar la oferta interna y disminuir los precios. Hasta diciembre de 2022, 19

países han implementado 23 prohibiciones a la exportación de alimentos, y 8 han implementado 12 medidas de restricción de las exportaciones.

El cambio climático también genera un impacto significativo ya que agudiza la crisis afectando la oferta mundial de productos agrícolas. Por ejemplo, ante un incremento de la temperatura de los Andes de América del Sur, debido al retroceso acelerado de los glaciares; se afecta de manera directa la productividad y calidad de los cultivos perjudicando la oferta de productos agrícolas y los ingresos de las familias productoras (Ponce, 2020).

3. Relación de shock de precios agrícolas con trabajo infantil

Como se evidenció anteriormente existen diversos factores que afectan a los precios agrícolas. Asimismo, es importante tener en cuenta que la riqueza derivada del aprovechamiento de los recursos naturales puede tener un impacto negativo en la política y economía de los países productores, este efecto se conoce como la "maldición de los recursos". Esta forma de economía conduce a la volatilidad en los precios de dichos recursos que, sumado a las rentas de la explotación de los mismos, resulta en una escasa inversión en educación (Humphreys et. al, 2007). Si la riqueza de un país depende de inversión y manufactura, u otras actividades productivas, entonces la inversión en capital humano es un factor esencial en la construcción de dicha riqueza. Sin embargo, si la riqueza de un país depende de recursos naturales, entonces la inversión en capital humano no es necesaria para impulsar este factor productivo. La causa principal es que la explotación de los recursos no exige colaboradores calificados y, por ello, la presencia de esta no es estrictamente necesaria para aprovechar los ingresos provenientes de dicha actividad. De esta manera los autores postulan que si los estados empiezan a depender de esta economía basada solo en la explotación primaria de los recursos, probablemente se ponga en segundo plano la urgencia de una fuerza laboral cualificada y diversificada. A largo plazo, cuando se haya sobre explotado el recurso, se encontrará otros sectores productivos desatendidos y que si exigen mano de obra calificada que probablemente será escasa en el mercado, todo esto llevaría a más desequilibrios y desigualdades en el mercado laboral.

Una serie de factores que afectan la economía actual están causando drásticas reducciones de los salarios reales en diversos países. Estos factores son la grave crisis inflacionaria, la desaceleración mundial de la economía, la guerra entre Ucrania y Rusia, la crisis global de

energía y la pandemia del COVID-19. Este contexto desfavorable reduce el poder adquisitivo de la clase media y tiene consecuencias mucho más negativas para los hogares de bajos ingresos teniendo repercusiones directas sobre el trabajo infantil, la educación y la salud (OIT, 2021). De hecho, se estima que los salarios mensuales reales disminuyeron en 0.9% en el primer semestre del 2022; la primera vez en cien años que el crecimiento del salario real global ha sido negativo.

Uno de los objetivos más importantes que resaltan la OIT y Unicef es evitar que el trabajo infantil siga aumentando, por lo que buscan fomentar la protección social adecuada para todos, la cual pueda incluir subsidios universales por hijos, que aumente la inversión en educación de calidad y se facilite el retorno de los niños a la escuela. De la misma forma, buscan promover el trabajo digno para los adultos, para que las familias no tengan que recurrir a la ayuda de sus hijos para generar ingresos adicionales, e invertir en sistemas de protección infantil y servicios públicos en la zona rural.

En el caso de Perú, uno de los principales retos que se presenta ante la pandemia, la desaceleración económica y los conflictos sociales es el acceso a los fertilizantes agrícolas. Según el Reporte de Inflación de marzo 2022 del Banco Central de Reserva del Perú, el alza de precios de fertilizantes se debe esencialmente al incremento de los precios de la energía y las medidas de restricción de comercio de los principales exportadores. La producción local y los precios de los consumidores se ven afectados por los precios internacionales de los fertilizantes, ya que esta materia suele ser importada. El impacto se transmite por medio de dos canales, por un menor uso de fertilizantes, lo que afecta la productividad de los cultivos; o por un efecto directo del incremento de los costos hacia los precios a los consumidores. Esta problemática en el sector agrícola afecta en mayor medida a los trabajadores involucrados en él. Específicamente, el 88% del trabajo infantil en el Perú, se encuentra en el área rural y agrícola, según el MTPE (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2018).

4. Pandemia del COVID - 19 y su relación con el trabajo infantil

Debido a la pandemia del COVID-19, las pérdidas económicas, las crisis de salud y el cierre continuo de escuelas incrementaron considerablemente el riesgo de trabajo infantil. El

confinamiento llevó a que, en algunos hogares, se redujeran los ingresos, lo que llevó a que muchos padres se vieran obligados a tomar medidas drásticas, como hacer trabajar a sus hijos menores causando en ellos un daño importante a su salud y a su seguridad. Estudios afirman que un incremento de un punto porcentual del nivel de pobreza lleva a un incremento del 0.7%, o más, del trabajo infantil (Unicef, 2020).

Según la OIT, en el 2021, 160 millones de niños en todo el mundo trabajan y debido a la extensión de la pandemia 9 millones más de niños podrían caer en esta situación para fines del 2022, pero aún, un modelo de simulación manifiesta que esa cifra podría incrementarse a 46 millones si los menores no cuentan con cobertura de protección social esencial. Según el informe de la OIT “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2023” como consecuencia de la desaceleración económica, la fuerza laboral se vería obligada a aceptar empleos de menor calidad. Ante esta situación, se debe instar a los gobiernos y entidades pertinentes a que prioricen las inversiones en programas que ayuden a los niños salir de la fuerza laboral informal y regresen a la escuela; así como en proyectos de protección social como seguro médico y las prestaciones de desempleo que faciliten esa labor a las familias.

En cuanto a las estimaciones de empleo y desempleo, la OIT afirmó que se estima que el empleo a escala mundial registrará únicamente un incremento del 1%. Asimismo, se estima que el desempleo a escala mundial se incremente en 2023, en unos 3 millones, hasta llegar a 208 millones de desempleados. Ello invertiría la reducción del desempleo mundial registrada de 2020 a 2022. Por tanto, a nivel mundial seguirá habiendo 16 millones de personas sin empleo más que en el período de referencia previo a la pandemia del Covid-19. En cuanto a la población de 15 a 24 años se prevé que deberán afrontar dificultades para encontrar y mantener un empleo digno. Más de uno de cada cinco jóvenes, específicamente, el 23.5% no trabaja, no estudia, ni participa en algún programa de formación. Finalmente, la OIT mencionó que la inversión en protección social es primordial debido a que no solo es un derecho humano sino también es una herramienta de política que evitaría que las familias recurran al trabajo infantil para hacer frente a la crisis. No obstante, en 2020 y antes del COVID-19, solo el 46.9% de la población mundial era apoyada por alguna prestación de protección social. En cuanto a los niños, la cobertura es todavía más baja. Casi tres cuartas partes de los niños, 1.500 millones aproximadamente, no se benefician de protección social.

El Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y del Trabajo Forzoso (IPEC+), programa de referencia de la OIT (2022), que opera en 62 países. IPEC+ ha elaborado estrategias para mitigar los riesgos y se reasigne fondos para estimular los esfuerzos de mitigar y disminuir el impacto negativo del COVID-19 en el trabajo infantil. El enfoque de IPEC+ para reducir el trabajo infantil busca centrarse en aprovechar su presencia en el campo prestando apoyo a los niños más vulnerables, movilizándolo sus redes regionales y mundiales, produciendo conocimiento y grandes bases de datos, creando capacidad de recuperación a través el diálogo social y reorientando sus operaciones frente a esta crisis.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Según el informe “Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir” (Unicef, 2020), el sector agrícola concentra el 70% de participación en el trabajo infantil, el cual también abarca un 20% en el sector de servicios y un 10% en el sector industrial. Asimismo, se evidencia que el 14% del trabajo infantil se desarrolla en las zonas rurales, mientras que el 5% en las zonas urbanas. Particularmente en Perú, el 88% del trabajo infantil se da en el área rural y agrícola (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2018).

La investigación titulada “Estudio regional sobre trabajo infantil en la agricultura en América Latina y el Caribe” (2019) postula que el uso de mano de obra infantil se da por el complejo y difícil acceso a mercados de servicios. Las prácticas culturales favorables al involucramiento de niños, niñas y adolescentes en el trabajo familiar, las cuales se transmiten de generación en generación dentro de la cultura indígena empeoran la persistencia del involucramiento de los infantes y adolescentes en el trabajo familiar. Aunque las condiciones del empleo en el sector agrícola son menos riesgosas que en otros, estas prácticas permanecen y forman parte del modo de vida de muchas familias.

En este sentido, el trabajo infantil en la agricultura es una problemática mundial que en el escenario más negativo puede llevar a los niños y sus familias a un ciclo permanente de pobreza, pues, la menor acumulación de capital humano que presentarían los niños a futuro, los haría obtener empleos de menores ingresos. Así, “la pobreza es una de las causas principales del trabajo infantil” (OIT, 2010) y el sector agrícola es un sector clave dentro de esta problemática, por ello, es relevante entender el efecto de la variación de precios en este sector sobre el trabajo infantil.

Se han realizado múltiples investigaciones sobre el tema y los resultados son diversos; sin embargo, los investigadores coinciden en que el impacto de la variación de precios agrícolas sobre el trabajo infantil se ve influenciado por una serie de variables importantes a considerar como son: las características del hogar, la ubicación geográfica del niño en el ámbito rural o urbano, el hecho de que el niño resida en un hogar agrícola o no, la educación del jefe del hogar, el rendimiento de la educación y las políticas de gobierno que lo afectan.

La literatura consultada muestra que la duración del shock de precios es un factor determinante para estimar su efecto sobre el trabajo infantil. El efecto será diferente si los cambios en los ingresos o la riqueza son permanentes o si son a corto plazo o temporales. En línea con ello, la evidencia empírica no es concluyente respecto a si un shock positivo o negativo de precios agrícolas genera que el trabajo infantil sea procíclico o contra cíclico. Se encuentra que surgen dos efectos en el momento en que los padres, tutores o incluso el mismo niño toma la decisión de trabajar o dedicar su tiempo a otra actividad como el estudio. Estos efectos son: el “efecto ingreso” y el “efecto sustitución”. El “efecto ingreso” será mayor al “efecto sustitución” si ante un aumento del ingreso el trabajo infantil disminuye; es decir, el trabajo es contracíclico. Esto puede suceder porque ante mayores ingresos, no existiría la necesidad de que el niño se inserte en el mercado laboral, por el contrario, podría dedicar su tiempo a otras actividades más provechosas para él como el estudio y de esa manera, la demanda educativa se incrementaría. Por otro lado, el “efecto ingreso” será menor al “efecto sustitución” si ante un aumento del ingreso el trabajo infantil se incrementa; es decir, el trabajo es procíclico. Esto último sucedería por la necesidad de ingresos adicionales o por el aumento del “costo de oportunidad” del tiempo asignado a la asistencia escolar frente a trabajar de manera informal (Glave Barrantes, 2019). Evaluar la predominancia de alguno de estos efectos dependerá de una serie de variables a considerar; principalmente: de la duración del shock y la realidad y contexto específico en el que se encuentra el menor.

Por un lado, estimar que el efecto de la variación en precios agrícolas genera que el trabajo infantil sea procíclico significa que ante un aumento en los precios se incrementa los ingresos del productor agrícola y, en este caso, se incrementa el trabajo infantil. Ello indicaría que el “efecto ingreso” es menor al “efecto sustitución”. El resultado de que el trabajo infantil sea procíclico se ha evidenciado, entre otros productos, en la variación de precios del café y del oro en diferentes países del mundo.

En el caso del café, Diana Krueger (2007) también estudia el efecto del incremento del valor de la producción de café en las regiones cafetaleras de Brasil sobre el trabajo infantil y la participación escolar. Esta investigación resulta interesante debido a que la autora menciona el modelo teórico de Basu & Van (1999) donde desarrollan un modelo de equilibrio múltiple en el que el trabajo infantil se debe a la pobreza; en el equilibrio “bueno”, los niveles de ingresos son suficientemente altos y los padres optan por no enviar a sus hijos a trabajar, mientras que

en el equilibrio “malo” de menor ingreso de los padres, estos dirigen a sus hijos a trabajar. La autora menciona que la literatura relacionada al modelo mencionado se centra en los cambios permanentes de los ingresos; sin embargo, estudios recientes se enfocan en los efectos de las variaciones a corto plazo o temporales en los ingresos de los hogares sobre los resultados laborales y escolares de los niños y esto último es justamente lo que ella busca analizar. Encuentra que ante el aumento del 10% en el valor de la producción de café, se incrementa la probabilidad de empleo de menores en 4% en las regiones cafetaleras de Brasil. Esta investigación muestra que el “efecto sustitución” es mayor al “efecto ingreso” ante fluctuaciones temporales de los ingresos, especialmente en los sectores más críticos. Y explica que si bien un incremento en la fuente de ingresos llevaría a que la educación sea más asequible, cuando este incremento es temporal, resulta en que el trabajo desvía el tiempo disponible fuera de las actividades educativas.

En el caso del oro, Santos (2014) busca estudiar la evolución de precios internacionales de esta materia desde el 2002 y su impacto sobre la escolaridad y el trabajo infantil en Colombia. Encuentra que ante un incremento en los precios del oro se incrementa la probabilidad de que los niños entre 12 a 17 años trabajen en 6.4%, y se reduce en 7.7% la probabilidad de que los mismos acudan a la escuela. Asimismo, encuentra que los años de educación del jefe de familia mitigan los efectos del boom minero sobre el trabajo infantil. Estos resultados evidencian que, para este caso, el “efecto ingreso” fue menor al “efecto sustitución”. Finalmente, el autor plantea una implicancia de política pública muy importante, pues, sugiere que se debe utilizar los recursos adicionales generados por el auge en los precios del mineral para reducir el “costo de oportunidad” de la educación.

Por otro lado, estimar que el efecto de la fluctuación en precios agrícolas genera que el trabajo infantil sea contracíclico, significa que ante un aumento en los precios se incrementan los ingresos del productor agrícola y, en este caso, se reduce el trabajo infantil. Este resultado indica que el “efecto ingreso” es mayor al “efecto sustitución”. El resultado de que el trabajo infantil sea contracíclico se ha evidenciado en la variación de precios en el sector agrícola en Tanzania, en la producción de la hoja de coca y el cacao.

Beegle et.al (2006) busca ejemplificar la teoría del trabajo infantil contracíclico bajo un estudio en las zonas rurales de Tanzania. Encuentran que el trabajo infantil aumenta significativamente

en respuesta a los shocks de ingresos negativos, medidos como disminución de los activos de las familias. Los niños en hogares que experimentan disminución de sus activos, aumentan su trabajo infantil en 6.1 horas, o aproximadamente un 30%. Ello establece que los hogares rurales están significativamente expuestos a los shocks de cosechas y que responden a estos shocks en una dimensión que no es deseable. Sin embargo, este aumento se ve mitigado por la tenencia de activos de los hogares. Esto es coherente con el hecho de que los hogares más pudientes están más capacitados para hacer frente a perturbaciones transitorias debido a un mejor acceso al crédito o una mejor posición económica. Desde una perspectiva política también sugiere que asegurar a los hogares rurales contra tales shocks, sería un medio de reducir el trabajo infantil porque el acceso al mercado financiero actuaría, según los autores, como “un canal de suavización del consumo” de los hogares más vulnerables de los países en desarrollo. En síntesis, podría decirse que el trabajo infantil funciona como amortiguador contra shocks transitorios, y sugiere que el seguro o el acceso al crédito podrían reducir el impacto del shock negativo. Se encuentra también que si una familia en el pasado tiene hijos en el mercado laboral, la siguiente familia probablemente también los tenga; es decir, existe una correlación. Esta evidencia se relaciona con el supuesto del ingreso permanente y nivelación de consumo (Chaudhuri, 1997) debido a que, si los hogares logran “suavizar su perfil de consumo”, pero si no tienen la suficiente cantidad de activos o tienen restricciones crediticias, se ven obligados a recurrir a otros mecanismos para hacer frente a las crisis de ingresos.

También se han evidenciado estudios que refuerzan la idea de que el trabajo es contracíclico en América Latina. Específicamente en el caso peruano, Ana Dammert investiga el cambio en la cosecha de hojas de coca en Perú y Colombia en 1995 para analizar los efectos indirectos de la política anti coca en la distribución del tiempo de los niños entre escuela y trabajo informal en Perú. Los resultados indican que los incrementos del trabajo infantil son consecuencias directas de las disminuciones en la producción de coca; dicha disminución incrementa también las horas de trabajo dentro y fuera del hogar de los niños que viven en estados cocaleros. Cuando se tomó el control de los aeropuertos y puertos en las regiones cocaleras en Perú acompañado del desmantelamiento del poderoso cartel de Cali en Colombia, los precios de la hoja de coca estuvieron por debajo de los costos de producción y los agricultores comenzaron a abandonar sus cultivos de coca en Perú mientras que, en Colombia, los traficantes exigían cosechas caseras a gran escala. La producción de hoja de coca disminuyó en un 66% en Perú y

se desplazó hacia Colombia. Dammert compara el nivel de trabajo infantil y escolarización antes y después de la política anti coca para un grupo de infantes que viven en zonas peruanas capaces de cultivar hojas de coca, versus, un grupo que vive en zonas que no pueden producir hojas de coca debido al clima, las condiciones del suelo, la infraestructura y otras condiciones ambientales, y por lo tanto no se ven afectados por el cambio en la política. Sus resultados sugieren que el descenso de la producción de coca es asociado con grandes aumentos en el trabajo infantil en otros sectores.

La autora plantea que este resultado se podría dar por los siguientes mecanismos: la reducción de los retornos de la educación, el aumento de la demanda de trabajo infantil o el aumento de la pobreza; los resultados confirman los dos últimos posibles mecanismos. Por un lado, ante una menor demanda de hoja de coca las familias se ven obligadas a buscar sus ingresos de una fuente diferente, en algunos casos, se incrementa el trabajo doméstico para los niños, pues, deben reemplazar a sus padres ausentes, esto se da especialmente para las niñas, en otros casos, los agricultores podrían cambiar hacia cultivos menos intensivos en mano de obra calificada. Específicamente, se encontró que la demanda de trabajo infantil se incrementó en 18% para el año 1997 y 40% en el año 2000. Por otro lado, el incremento de la pobreza por la reducción en la producción de coca incrementa el trabajo infantil en los estados productores de coca en relación con los estados no productores. Este resultado muestra un efecto negativo de la ley anti coca sobre el trabajo infantil y resulta un claro ejemplo de la importancia de entender los diferentes mecanismos de influencia de las políticas públicas que se adoptan.

En el caso del cacao, Denis Cogneau y Remi Jedwab (2010) realizan un estudio en África donde analizan el efecto de la disminución del precio del cacao sobre el trabajo infantil, asistencia escolar y estatura de los hijos de productores de cacao en Costa de Marfil en 1990. Ellos encuentran que el trabajo infantil es contracíclico frente a la disminución de ingresos por el shock negativo en precios del cacao. El mecanismo es el siguiente: a medida que el precio del cacao cae en relación con otros cultivos alimentarios y de exportación, tanto la mano de obra de niños como la adulta se vuelve menos rentable en el sector del cacao. Este efecto genera una restricción de liquidez en las familias productoras de cacao al disminuir sus ingresos de 8% a 15%. Argumentan que el “efecto ingreso” dominó al “efecto sustitución” principalmente por las estrictas restricciones de endeudamiento. De esta manera, la crisis en el mercado del

cacao afectó a los hijos de los productores de cacao en comparación con los hijos de no productores de cacao dentro de la misma área geográfica, y a lo largo de varias dimensiones: asistencia escolar, trabajo infantil, estatura e incidencia de enfermedades. Específicamente, encuentran que se redujo la asistencia escolar en los niños de 6 a 15 años y que se incrementó el trabajo infantil entre los niños de 12 a 15 años.

En línea con ello, Blunch & Verner (2001) ejecutan un modelo probit donde analizan las variables influyentes que causan el trabajo infantil. La investigación demuestra la posición de los autores: existe una relación directa y significativa entre la pertenencia a un hogar con escasos recursos y el trabajo infantil, cuyos efectos perjudiciales van aumentando conforme a los años de vida del niño. Asimismo, los autores sostienen la presencia efectos diferenciados en cuanto al género, ya que las niñas se ven más afectadas que los niños al tener un 4% más de presencia dentro del mercado laboral informal. Aunque este resultado suele atribuirse a cuestiones discriminatorias, según los autores, en realidad, es consecuencia de un proceso cultural. Dentro de las recomendaciones a la luz de esta investigación resulta que la existencia de un shock negativo sobre el ingreso de las familias puede ser compensado con el uso de herramientas como el mercado financiero. Esta sería una opción para poder “suavizar el consumo” y disminuir el trabajo infantil (López, 2001).

Por otro lado, Chávez et al. (2009) analizaron los efectos del aumento en el precio de los alimentos sobre la pobreza y el bienestar en México. De la misma manera, analizaron la viabilidad de transferencias directas a las familias pobres para compensar la volatilidad de precios. Sus principales resultados muestran que ante un aumento del 15% en el precio de los alimentos, la proporción de la población en pobreza alimentaria se incrementa en 2%.

Ferreira & Schady (2009) intentan en su estudio demostrar la importancia de alternativas de solución para mitigar impactos negativos sobre los ingresos de las familias. Entre estas soluciones postulan que si existe acceso al mercado crediticio durante las crisis entonces se neutralizaría el “efecto ingreso” y lo que prevalecería es un “efecto sustitución”, originando que la educación sea contracíclica: a menor ingreso en los hogares, mayor trabajo infantil y, por ende, menor educación. Se resaltan dos hallazgos preocupantes de los autores alrededor de la posibilidad de una decadencia en la demanda educativa: (i) De acuerdo con la función de

utilidad de las familias, los retornos esperados de la educación se pueden minimizar y reducir frente a una crisis; (ii) De haber un contexto negativo y/o crisis económica y social es probable que se reduzca la calidad de los colegios. Es importante destacar que la evidencia empírica muestra limitado acceso al crédito en los países en desarrollo, llevando a tener un “efecto ingreso” más acentuado en contraste con el efecto sustitución. Por tanto, los resultados respecto a la escolarización son ambiguos, pues el efecto de un shock macroeconómico que afecta los ingresos a nivel de hogar depende del contexto específico en el que se encuentra la familia.

De igual forma, la importancia del estudio de Ferreira & Schady (2009) radica en la recomendación de las “*Conditional Cash Transfer*” (*CCT*) ya que esta política parece disminuir el trabajo infantil. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el trabajo de los adultos. Asimismo, encuentran evidencia de que tienen efectos en el “*Local General Equilibrium*”. Si parte de las transferencias son invertidas o ayudan a “suavizar el consumo”, entonces las *CCT* tienen impacto en el consumo de largo plazo, además de tener impacto sobre el capital humano. Es decir, la importancia de las *CCT* radica en que contribuyen a reducir a la prevalencia y la cantidad del trabajo infantil; ya que la reducción de este se considera como un bien por derecho propio para los niños. Pues, las condiciones de pobreza afectan la salud de los niños, y el costo se da en reducciones de educación y futuras ganancias. Las *CCT* reducen el trabajo infantil a través de dos canales: en primer lugar, a través de la naturaleza del tipo de programa: “condicional a”, dando el requerimiento de la escolarización para priorizar educación y por ende menos tiempo en la participación de generación de ingresos de los niños en las familias. La condición también afecta positivamente el discernimiento de los padres sobre la importancia de la educación. En segundo lugar, prevalece el “efecto ingreso” debido a que los hogares que reciben las transferencias y están condicionados a enviarlos a la escuela, lo harán para poder mantener este ingreso adicional. Se ha encontrado evidencia que las *CCT* reducen el trabajo infantil, siendo el mayor impacto en los niños mayores, especialmente, hombres 12-17 años. Finalmente, los efectos generales del programa y el número de evaluaciones estiman el efecto de las *CCT* en la matrícula y asistencia escolar. Muestra que prácticamente todos los programas que han tenido una evaluación creíble han encontrado un efecto positivo en la matrícula escolar, aunque esos efectos a veces se encuentran en algunos grupos de edad y no en otros.

Por tanto, el efecto de los shocks en precios agrícolas sobre el trabajo infantil no es directo debido a que se ve influenciado por una serie de factores propios del entorno del menor. Estos factores son el contexto social y económico, la ubicación geográfica del niño en el ámbito rural o urbano, la actividad económica de la familia, es decir, si pertenece a un hogar agrícola o no, la situación económica de las familias, las políticas de gobierno que lo afectan, la temporalidad de los shocks sobre los precios, la tenencia de activos y la valoración de la educación dentro de la familia. La literatura revisada muestra que, ante un shock en precios agrícolas, el trabajo infantil será procíclico cuando el “efecto ingreso” sea menor al “efecto sustitución”. De manera contraria, el trabajo infantil será contracíclico cuando el “efecto ingreso” sea mayor al “efecto sustitución”. La prevalencia de uno de los efectos dependerá de los factores anteriormente mencionados.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A través de la revisión de la literatura del presente documento, se ha buscado demostrar la validez de la hipótesis planteada al inicio de esta investigación, la cual indica que el efecto de la variación de precios agrícolas sobre el trabajo infantil dependerá de la interacción de dos mecanismos: “Efecto Ingreso” y “Efecto Sustitución”. El efecto que predomine se verá influenciado por una serie de variables a considerar, que son principalmente: la duración del shock, que el menor pertenezca a una familia agrícola o no y el contexto demográfico y geográfico en el que se encuentra el infante.

El contexto actual desfavorable obliga a encontrar soluciones rápidas y efectivas frente a la crisis de ingresos que viven muchas familias. Se ha evidenciado que el poder adquisitivo de los hogares, sobre todo, de aquellos de bajos ingresos lleva a que los padres y/o tutores de los menores de edad tomen decisiones drásticas frente a la crisis como el trabajo infantil. Esta decisión se verá influenciada por diferentes aspectos como la educación del padre de familia o tutor, el nivel de acumulación de activos, el acceso al sistema financiero y el nivel de protección social que recibe la familia por parte del estado. Los estudios revisados no son concluyentes para generalizar sus hallazgos, ya que la respuesta ante los shocks de precios no es homogénea entre las familias. Más bien, depende de una serie de variables a considerar, principalmente: la duración del shock y el contexto específico en el que se encuentra el menor.

En el caso de Perú, la población económicamente activa en el 2012 ocupada alcanzó las 15 millones 541 mil personas. De esta población, la mayor parte (24%) se encontró laborando en la agricultura (INEI, 2015). En ese sentido, la respuesta de las familias frente a la incertidumbre sobre los ingresos futuros se da a través de una recomposición del tiempo que los niños asignan hacia actividades relacionadas a la explotación de los principales activos con los que cuentan como tierras de cultivo o ganado. De esta manera, las familias que recurren al trabajo infantil intercambian el ingreso futuro, el cual deriva de la decisión de inversión en la educación de los hijos, por el ingreso presente que logran con el trabajo infantil (Balbín et al., 2011). Esto es especialmente relevante, pues, durante los primeros tres trimestres del 2020 la cantidad de niñas, niños y adolescentes que trabajan entre 5 y 17 años sobrepasó los 8 millones de personas, mientras que en la época prepandemia, del 2018 al 2019, se incrementó solamente de 7.49 millones a 7.63 millones de personas (INEI, 2022).

Es aún más preocupante que las leyes del país no están correctamente estructuradas para salvaguardar a los niños en situación de trabajo informal. Se encuentra que la Ley N° 27337 (CNA) contiene la regulación del trabajo adolescente en el Código de los Niños y Adolescentes, esta normativa del año 2000 resulta antigua y desfasada para la realidad actual. Es importante notar que actualmente existen incoherencias entre el CNA, el Decreto Supremo N° 003-2010-MINDES y la Ley N° 27651. Debido a que el CNA señala los 12 años como edad mínima para el trabajo ligero y el Decreto Supremo N° 015-2012-TR lo establece en 14 años, ante esta contradicción debería reconocerse la edad mínima para trabajar a partir de los 14 años de modo que sea más favorable para los niños, niñas y adolescentes. Asimismo, resulta de procedencia dudosa las actuales capacidades de adaptación de las políticas públicas para minimizar y erradicar el trabajo infantil bajo las circunstancias de pandemia. Se estima que habrá una reversión de por lo menos 6 años sobre los logros obtenidos en la disminución de la tasa de trabajo infantil, debido a los problemas socioeconómicos inducidos por la pandemia, tales como mayor pobreza e informalidad del trabajo (Revista LABOREM N.º 24, 2021). Por ello, es de suma urgencia una reforma legislativa, la cual debería ser actualizada periódicamente, pues a la fecha han transcurrido más de diez años desde la última normativa.

De esta manera, el hecho de que las familias tengan que adaptarse al shock sobre sus ingresos tiene como consecuencia el incremento del trabajo infantil, sobre todo cuando el shock es permanente. Como se ha mencionado anteriormente, el sector agrícola es el sector más intensificado en mano de obra infantil. Por tanto, es de suma importancia que se siga investigando y analizando las respuestas de las familias y productores agrícolas frente a la crisis para poder plantear soluciones efectivas que eviten el aumento del trabajo infantil, que conllevaría a una trampa de pobreza para los niños y sus familias y a una reducción significativa de su bienestar.

Esta investigación representa un primer paso para entender el mecanismo de influencia de la variación en precios agrícolas sobre el trabajo infantil. Creemos relevante ampliar la investigación en tres líneas principalmente. Por un lado, se debería estimar el efecto cuantitativo de la reducción de acumulación de capital humano debido al trabajo infantil en un sector agrícola específico. Por otro lado, es importante conocer las diferencias entre zonas geográficas que influyen en la incidencia de trabajo infantil para que las entidades correspondientes adopten soluciones diferenciadas por zonas. Finalmente, las creencias, la

cultura y la valoración de la educación del jefe del hogar tiene impactos sobre la decisión de mandar a los hijos a trabajar, por lo que es relevante cuantificar el efecto en una investigación futura.

Finalmente, la literatura revisada permite proponer tres posibles soluciones de política: 1) mayor acceso al mercado financiero e incorporación de seguros, 2) protección social a las familias y 3) transferencias monetarias condicionadas. Las primeras se enfocan en que poseer un próspero y desarrollado mercado capitales actuará como un atenuante del trabajo infantil, debido a que, ante la presencia de un shock económico, las familias podrían recurrir a este instrumento para “suavizar su consumo” y evitar el trabajo infantil. En segundo lugar, la protección social se enfoca en estrategias que adoptan las entidades gubernamentales para dar apoyo a las familias vulnerables, las estrategias pueden ser: programas públicos que fomenten el empleo, protección social sanitaria, prestaciones de maternidad, seguridad del ingreso en la vejez y protección contra el desempleo. Por último, las transferencias monetarias condicionadas tienen como importancia la naturaleza del programa “condicional a mandar a los hijos a estudiar”, dado este requerimiento, la escolarización será una prioridad y por ende se reducirá la participación de los niños en la generación de ingresos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGRISurvey Programme in Uganda. Key findings of the Annual Agricultural Survey 2018.* (2020). FAO.
- Akabayashi, H., & Psacharopoulos, G. (1999). *The trade-off between child labour and human capital formation: A Tanzanian case study.* *The Journal of Development Studies*, 120-140.
- Banco Central del Perú. (2022). *Reporte de Inflación: marzo 2022, Panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2022-2023.* Lima: BCR ISSN 1728-5739.
- Banco Mundial (2022). *Commodity Markets Outlook: The Impact of the War in Ukraine on Commodity Markets.* April 2022. World Bank, Washington, DC. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.
- Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2022). *Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: October 2022 to January 2023 Outlook.* Rome
- Banco Mundial. (2008). *World Development Report 2008: Agriculture for Development.* Washington, D.C. 20433.
- Banco Mundial. (2022). *Poverty and shared prosperity 2022: Correcting Course.* Washington, DC 20433: International Bank for Reconstruction and Development.
- Banco Mundial. (2022, abril 25). *Las perturbaciones de los precios de los alimentos y la energía causadas por la guerra de Ucrania podrían durar años.* Banco Mundial, pp. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/04/26/food-and-energy-price-shocks-from-ukraine-war>.
- Banco Mundial. (2023). *Food Security update. 2 International Bank for Reconstruction and Development.* Washington, D.C. 20433.
- Barrantes, C. Z. (2019). *El oro y la escuela. La caída de precios del oro y su efecto sobre la demanda educativa escolar: un estudio de caso para Madre de Dios 2007-2015.* Lima.

- Basu, K., Van, P.H., (1999). *The economics of child labor*. The American Economic Review 88, 412–427
- Beegle, K., Dehejia, R. & Gatti, R. (2006). *Child labor, crop shocks and credit constraints*. Journal of Development Economics, 81, 80-96.
- Beegle, K., Dehejia, R., & Gatti, R. (2004). *Why Should We Care About Child Labor? The Education, Labor Market, and Health Consequences of Child Labor*. Journal of Human Resources, University of Wisconsin Press.
- Blunch, N., Verner, D. (2001). *Revisiting the Link Between Poverty and Child Labor: The Ghanaian Experience*. CLS Working Paper, 1 (3).
- Channing, A., Hussain, M. A., & Osterdal, L. P. (2012). *Effects of food price shocks on child malnutrition: The Mozambican experience 2008/09*. United Nations University (UNU), World Institute for Development Economics Research (WIDER).
- Chaudhuri A. (1997), *Consumption Emotion and Perceived Risk: A Macro-Analytic Approach*, Journal of Business Research, Volume 39, Issue 2,1997, Pages 81-92, ISSN 0148-2963
- Chávez J., Villarreal H., Cantú R. & González H. (2009), *Efecto del incremento en el precio de los alimentos en la pobreza en México*. El Trimestre Económico, vol. LXXVI (3), núm. 303, julio-septiembre, 2009, pp. 775-805. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México.
- Cogneau, D., Jedwab, R. (2010). *Commodity Price Shocks and Child Outcomes: The 1990 Cocoa Crisis in Cote d'Ivoire*. G-MonD.
- Crisólogo Grández, T. A. (2022). *EL EFECTO DE LOS SHOCKS CLIMÁTICOS SOBRE EL TRABAJO INFANTIL EN ZONAS RURALES*.
- Dammert, A. C. (2007). *Child labor and schooling response to changes in coca production in rural Peru*. IZA – Institute of Labor Economics.
- Danzer, A. M., Grundke, R. (2020). *Export price shocks and rural labor markets: The role of labor market distortions*. Journal of Development Economics.

- Egúren López, F., Pintado Linares, M. (2015). *Contribución de la agricultura familiar al sector agropecuario en el Perú*.
- Egusquiza Palacín, B., Córdova, F. S. (2021). *EL TRABAJO INFANTIL EN EL PERÚ: PASADO RECIENTE Y PERSPECTIVAS*. (24^a ed.). Revista LABOREM.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2019). *Estado Mundial de la Infancia 2019 Niños, alimentos y nutrición*.
- Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Internacional del Trabajo. (2010). *Romper el ciclo de pobreza: Llevar a los niños y niñas del trabajo a la escuela*. Soline de Villard (FAO). [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(96\)00144-0](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(96)00144-0)
- Humphreys, M. Sachs, J. & Stiglitz, J (2007). *Escaping the Resource Curse. Initiative for Policy Dialogue at Columbia*. New York: Columbia University Press
- Hundanol, A. K. (2022). *He Pass-Through of International Commodity Price Shocks to Producers' Welfare: Evidence from Ethiopian Coffee Farmers*. (2^a ed.). The World Bank Economic Review.
- Instituto Nacional de Estadística e Información. (2022, 15 de agosto). *Población ocupada del país alcanzó las 17 millones 770 mil personas en el II trimestre del 2022*. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/poblacion-ocupada-del-pais-alcanzo-los-17-millones-770-mil-personas-en-el-ii-trimestre-del-2022-13850/>
- Jie, B., Yukun, W. (2020). *Returns to work, child labor and schooling: The income vs. price effects*. Journal of Development Economics.
- Kruger, D. I. (2007). *Coffee production effects on child labor and schooling in rural Brazil* (2a ed.). Journal of Development Economics.
- La inflación de los precios de los alimentos sigue siendo alta en todo el mundo*. (2022, 8 de agosto). Agraria.pe Agencia Agraria de Noticias. Obtenido de: <https://agraria.pe/noticias/la-inflacion-de-los-precios-de-los-alimentos-sigue-siendo-al->

- Organización Internacional del Trabajo. (s.f.). *¿Qué se entiende por trabajo infantil?*
Recuperado de Organización Internacional del Trabajo (OIT):
<https://www.ilo.org/ipecc/facts/lang--es/index.htm>
- Pathirana, S. (2021). *Por qué está aumentando tanto el precio de los alimentos en todo el mundo, y qué se puede hacer para enfrentar su impacto*. Servicio Mundial de la BBC.
- Ponce, C. (2020). *Intra-seasonal climate variability and crop diversification strategies in the Peruvian Andes: A word of caution on the sustainability of adaptation to climate change*. World Development, 127, 1-22
- Resumen de Finanzas Solidarias: Finanzas responsables en la cadena de suministro del cacao en Côte d'Ivoire*. (2022, 18 de octubre). International Labour Organization.
Obtenido de: https://www.ilo.org/empent/areas/social-finance/publications/WCMS_858852/lang--es/index.htm
- Santos, R. J. (2014). *Not all that Glitters Is Gold: Gold Boom, Child Labor and Schooling in Colombia*. Cadena S.A.
- Torero, M., Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2022). *El impacto de la COVID-19 y de la guerra en Ucrania sobre la seguridad alimentaria: ¿hacia una crisis alimentaria?*
- Trejos, R. A. (2008). *Crisis en los precios de alimentos, pobreza y seguridad alimentaria*. San José: Revista IIDH.
- Weinelt, H. (2015). *Economic Shocks and Child Labour Empirical Evidence from Uganda*. Ruprecht-Karls-University Heidelberg.